

Acompañar a familias de los y las estudiantes para seguir aprendiendo en el hogar **Reflexiones y sugerencias¹**

Vivimos una situación inédita. Permanecer en casa, aislados, es algo que sólo ocurría en las películas.

En muchos hogares tendremos que convivir, ancianos, adultos, niños, niñas y jóvenes sin poder salir de casa por muchos días. **Las rutinas cotidianas se trastocan.** No podemos salir a realizar las actividades habituales, ni a jugar y tampoco a estudiar.

Comenzamos a extrañar las reuniones con amigos y amigas. Las salidas. El bar, la canchita o el polideportivo del barrio. Las juntadas en la esquina a la tardecita. El baile, el club, o una guitarreada. Celebrar el cumpleaños, hacer una “choripaneada” o juntarnos a tomar mate se convierten en una situación de riesgo para la salud.

Podríamos seguir describiendo de manera infinita, actividades que realizamos cada día. En el barrio, en el pueblo, en la ciudad, en el campo.

Todos. Adultos, niñas, niños, jóvenes y ancianos tal vez estamos o estaremos desconcertados.

Por momentos contentos por no tener que ir a la escuela o al trabajo. Por momentos aburridos o angustiados. Es muy probable que surjan discusiones, peleas o desencuentros. A su vez que podamos conversar y disfrutar del simple hecho de estar juntos y compartir actividades que normalmente serían impensables.

¿Qué podemos hacer cada día para cuidarnos y atravesar lo mejor posible esta situación tan difícil? ¿Cómo evitar peleas, angustias y disminuir el estrés que genera el aislamiento? ¿Será posible disfrutar, compartir y ayudarnos? ¿Podremos aprender algo nuevo como personas y como comunidad después de este trance? ¿Podremos transmitirles seguridad y confianza a nuestros niños, niñas y jóvenes?

Cada casa es un mundo y estas preguntas seguramente no tienen una, sino múltiples respuestas. Conscientes de esta diversidad, **queremos aportar algunas ideas para pensar y hacer entre todos.**

Lo primero a considerar es que estos días no son habituales ni ordinarios, la vida cotidiana será extra-ordinaria, por lo tanto ¡necesitamos un plan!

¿Qué quiere decir tener un plan? un plan supone una secuencia, en principio implica organizarnos, y para ello definir ¿qué queremos?, ¿qué tenemos que hacer?, ¿cómo dividimos las tareas?, ¿en qué momentos?, ¿qué necesitamos? O sea: ¿para qué?, ¿cómo?, ¿quiénes?, ¿cuándo?, ¿con qué?, ¿dónde? Esto último ya lo sabemos: *en casa.*

¹ Ilustraciones. Luis Paredes. Extraídas del Anexo 1 de El Oficio de estudiante no se construye en soledad. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. 2018.

Para organizar este momento extra-ordinario puede resultar clave distribuir las actividades y los tiempos.

Por ejemplo: Repartir las tareas de cuidado del hogar entre todos los que lo habitan. Esto permite cumplir con las obligaciones laborales sin que nadie se sobrecargue. A la vez tiene otros beneficios, ayuda a mejorar la convivencia, nos permite vivir la solidaridad y la responsabilidad.

Entonces: Organizar un espacio y un tiempo para que los niños, niñas y adolescentes puedan estudiar y aprender, también ayudará a vivir de una manera más saludable los días de aislamiento. La cooperación entre familias y escuelas es fundamental para que esto suceda.

La cuestión aquí es que para aprender, en cualquier caso, necesitamos condiciones mínimas, ¿Cuáles serán esas condiciones en casa?, ¿Cómo las generamos en este contexto?



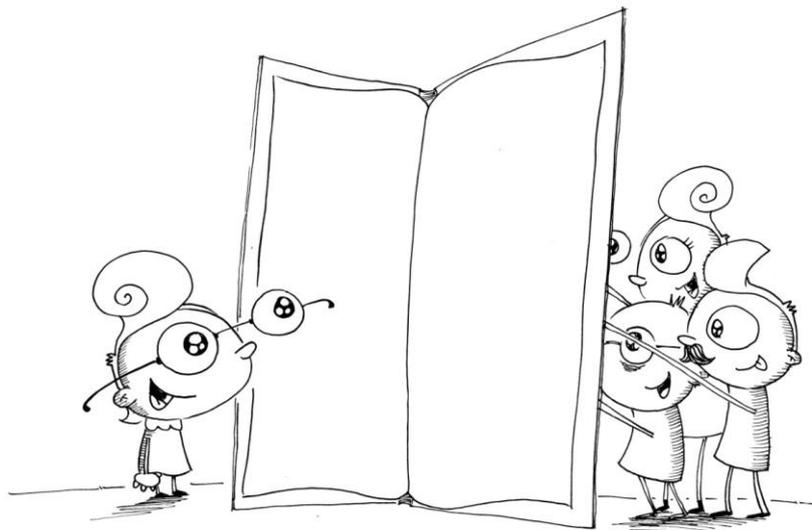
Sería importante poder **crear un espacio y un tiempo para seguir aprendiendo**, para producir y disfrutar. Un tiempo para leer, para escuchar lo que se lee, tiempo para escribir, para leer lo que se escribe, momento de compartir historias, o resolver enigmas, otro momento para cantar, para disfrutar de un poema, para comentar o analizar una película, para que los niños, niñas y jóvenes nos cuenten que actividades les han sugerido sus docentes.

Un tiempo y un lugar con las mejores condiciones posibles para aprender. Y cuando hablamos de condiciones nos referimos a que es necesario un poco de silencio, sí, pero también a que es importante un mínimo de entusiasmo, que los adultos alentemos y sostengamos a los niños, niñas y jóvenes para que puedan aprovechar ese momento de estudio.

Las mejores condiciones posibles para pensar, para crear, para despertar la curiosidad y las ganas de conocer.

Que los niños, niñas y jóvenes aprendan significativamente no depende sólo de ellos, necesitan que los adultos los ayudemos, sostengamos y valoremos. Necesitan que confiemos en sus posibilidades y les demos oportunidades.

Este es un momento ideal para acompañarlos a mirar desde otro lugar, a producir y encontrarse con la belleza, con el conocimiento; a preguntarse y construir nuevas respuestas. Que puedan aprender a convivir de manera democrática, solidaria y participativa.



45

Recibimos tus consultas en:

Programa Escuela Familia Comunidad: atec_cba@yahoo.com.ar
Convivencia Escolar: programaconvivenciaescolar@gmail.com
Equipos Profesionales de Acompañamiento Educativo: epae.interior@yahoo.com.ar